



Al-Jalīl Al-Raḥmān y el Castillo de San Abraham. Una aproximación a Palestina medieval desde la microhistoria y la historia local

Antonio Basallote Marín¹

Recibido: 2 de marzo de 2023 / Aceptado: 12 de abril de 2023

Resumen. La principal idea de nuestra investigación es realizar una aproximación a Palestina en la Edad Media combinando enfoques de la historia local y la microhistoria. Para ello, nuestro trabajo se centra en la milenaria ciudad de Al-Jalīl/Hebrón, una ciudad de simbología pareja a Jerusalén, por ser la cuna de Abraham, el padre de las tres religiones monoteístas del Mediterráneo, venerada en la época analizada tanto por judíos y cristianos como por los musulmanes. En el contexto local de Hebrón, delimitaríamos más el alcance de estudio al focalizarnos en el núcleo histórico y religioso de la ciudad, que es el recinto sagrado de la Tumba de los Patriarcas y Matriarcas. Así, revisaremos también, como contexto “nacional”, la historia general de Palestina en el mismo periodo de la Edad Media.

Palabras clave: Al-Jalīl, Hebrón, Palestina, Tumba de los Patriarcas, Abraham, judaísmo, cristianismo, islam, microhistoria e historia local.

[en] Al-Khalīl Al-Raḥmān and the Castle of Saint Abraham. An approach to medieval Palestine from microhistory and local history

Abstract. The main idea of our research is to make an approach to Palestine in the Middle Ages combining approaches of local history and microhistory. To this end, our work focuses on the millenary city of Al-Khalīl/Hebron, a city of symbolism even with Jerusalem, for being the cradle Abraham, the father of the three monotheistic religions of the Mediterranean, venerated in the delimited era by Jews and Christians as well as by Muslims. In the local context of Hebron, we would further delimit the scope of study by focusing on the historical and religious core of the city, which is the sacred precinct of the Tomb of the Patriarchs and Matriarchs. Thus, we will also review, as a “national” context, the general history of Palestine in the same period of the Middle Ages.

Keywords: Al-Khalīl, Hebrón, Palestine, Cave of Patriarchs, Abraham, Judaism, cristianism, Islam, micro history, local history.

Sumario. Introducción. 1. Breves consideraciones etimológicas. 2. La Ciudad medieval: *Al-Jalīl al-Raḥmān*. 2.1. Orígenes de la ciudad medieval. 2.2. Hebrón y Palestina durante los primeros siglos del islam. 2.3. Las relaciones intercomunitarias e interreligiosas en Al-Jalīl y Palestina durante los primeros siglos del islam. 2.4. Desarrollo de la ciudad y elementos destacables de la ciudad hasta las Cruzadas. 3. Las Cruzadas. 3.1. La conquista de Hebrón y Palestina por los cruzados y las relaciones interreligiosas. 3.2. La Tumba de los Patriarcas/*Ḥarām al-Ibrāhīm* durante las cruzadas. 4. La etapa de la dinastía Ayyubī (1187-1260). 5. Gobierno de los mamelucos (1260-1517). Conclusiones. Bibliografía.

¹ Institución: Universidad de Sevilla.
E-mail: abasallote@us.es
ORCID: [0000-0001-9823-3619](https://orcid.org/0000-0001-9823-3619)

Cómo citar: Basallote Marín, Antonio, “Al-Jalīl Al-Raḥmān y el Castillo de San Abraham. Una aproximación a Palestina medieval desde la microhistoria y la historia local”, *Anaquelel de Estudios Árabes*, 34/2 (2023), 251-271. <https://dx.doi.org/10.5209/anaqe.87310>

Introducción

El objetivo de nuestra investigación es realizar una aproximación a Palestina en la Edad Media mediante los enfoques de la historia local y la microhistoria. Para ello, nuestro trabajo se centra en la milenaria ciudad de Al-Jalīl/Hebrón, una ciudad de simbología pareja a Jerusalén, por ser la cuna Abraham, padre de las tres religiones monoteístas del Mediterráneo, venerada desde la Edad Media tanto por judíos y cristianos como por los musulmanes. En el contexto local de Hebrón, delimitaríamos más el alcance de estudio al centrarnos en el núcleo histórico y religioso de la ciudad, que es el recinto sagrado de la Tumba de los Patriarcas y Matriarcas, palimpsesto de la historia intercomunitaria e interreligiosa en Palestina, de forma similar a Al-Quds/Jerusalén. Así, revisaremos también, como contexto “nacional”, la historia general de Palestina en el mismo periodo de la Edad Media.

Así, partimos de la definición de historia local propuesta por Juan A. Lacomba, quien la sintetiza como “vertiente historiográfica que se ocupa de fenómenos históricos (...) a escala local”² y que “se preocupa por la “significación local” del cambio nacional³, o “desde otro enfoque, por el despliegue local en el proceso histórico general”⁴. En cuanto a la microhistoria, siendo conscientes de que no existe una corriente “ortodoxa” o un paradigma metodológico único, hemos convenido seguir como pauta el enfoque de E. Grandi, quien la entiende, sobre todo, y, en síntesis, como “la reducción de la escala de observación⁵ y el análisis de las relaciones comunitarias”⁶.

Respecto a la época analizada, hemos escogido el llamado Islam Clásico (siglos I-VII) y Medioevo en la cristiandad, comprendiendo los siglos VII-XV, para centrarnos en el corazón de la antigua Canaán, la tierra bíblica de la promesa.

Concretamente, nos centramos en Hebrón, la *Qiryat Arba* de la Escritura, *Al-Jalīl*, “El amigo” para los musulmanes, en referencia a Abraham (Ibrāhīm, en árabe), el patriarca venerado a la vez por musulmanes, judíos y cristianos. Estos últimos, en época de las Cruzadas la llamaron “el Castillo de Abraham” (o de San Abraham). En Hebrón fue donde precisamente murió Abraham y su esposa Sara, enterrados en la cueva que el patriarca comprara al hitita Efron y donde nació su hijo Isaac, el hijo de la promesa (luego llamado Israel). Todos los patriarcas, excepto Raquel, fueron enterrados allí.

² En nuestro trabajo, la ciudad de Al-Jalīl/Hebrón.

³ Palestina (*Palaestina*; *Palaestina Prima*; provincia sirio-palestina, distrito inserto en Shams, y otros términos referidos al mismo país en la época medieval).

⁴ Juan Antonio Lacomba, “Sobre Historia Local y Microhistoria. Una aproximación”, *Isla de Arriarán: revista cultural y científica* 6 (1995): 129-36.

⁵ En este caso de estudio, el recinto sagrado de la Tumba de los Patriarcas (y Matriarcas), el *Ḥarām al-Ibrāhīm*.

⁶ Edoardo Grandi, “Micro análisis e historia sociale”, *Quaderni Storici* 35 (1977): 506-20. Entendiendo por estas, “las relaciones comunitarias”, que en nuestro trabajo se centran en las de las comunidades judías, cristianas y musulmanes en Hebrón, y en especial, en torno al *Ḥarām al-Ibrāhīm*.

Si bien en la actualidad Palestina o los Territorios Palestinos Ocupados (Gaza, Jerusalén Este y Cisjordania) en general, y Hebrón, en particular, sufren una situación de violencia cotidiana, tanto directa, como simbólica y estructural⁷, la región y la ciudad comprendieron etapas de prosperidad y convivencia interreligiosa. Así, en el presente trabajo, analizamos los aspectos más destacados de la historia medieval y del islam clásico correspondientes a dicha ciudad milenaria, clave en la historia de la región y de los pueblos que la forjaron, así como escenario del crecimiento, la convivencia y la confrontación de las tres grandes religiones monoteístas del Mediterráneo. Para ello, en primer lugar, partimos de la premisa de Spengler que establece una relación crucial e indispensable el ser humano, la ciudad y la Historia: “La historia universal es la historia del hombre urbano. Los pueblos, los Estados, la política, la religión, todas las artes, todas ciencias se fundan en un único profenómeno de la existencia humana: en la ciudad”⁸.

Hebrón, una de las ciudades más antiguas del mundo y de las pocas ininterrumpidamente habitadas por el hombre⁹, es además clave como símbolo de las tres principales religiones monoteístas del Mediterráneo, las abrahámicas, de la convivencia y el conflicto entre ellas, en términos de relaciones interreligiosas. Con relación a su carácter sagrado, cabe destacar, así mismo, cómo constituye uno de los vértices de lo que podríamos llamar “el triángulo de ciudades santas” de Palestina, “Jerusalén-Belén-Hebrón”¹⁰, (siendo Hebrón, la cuarta ciudad santa del islam, tras La Meca, Medina y al Quds/Jerusalén) y en una posición estratégica, en una zona montañosa de tierras muy fértiles y cruce de rutas comerciales.

En el contexto de Palestina y centrados en Al-Jalīl/Hebrón, afinamos más la atención en el que consideramos palimpsesto de la historia de la ciudad y su fuerza motriz: el recinto de la Tumba de los Patriarcas, (*Ḥarām al-Ibrāhīm*, en árabe; *Meharat Ha Machpelah*; o “cueva de los pares”, en hebreo), venerado por las tres comunidades religiosas indicadas, es decir, cristianos y, sobre todo, judíos y musulmanes. Como afirma Fernando Chueca, “la ciudad es un archivo de la historia”, y veremos en ese sentido cómo cuando “sucede un gran acontecimiento político” (...) “el rostro de una ciudad tomará nuevas arrugas”¹¹. Es lo que ocurre en el Templo con las sucesivas conquistas, en especial en época de las cruzadas. Consideramos ese recinto sagrado (*Ḥarām*), como la idea motriz que simboliza la historia de la región y la fuerza centrípeta de la ciudad.

A la sombra de Jerusalén, situada a tan sólo 37 km. al sur de aquélla, Hebrón se desarrolló y prosperó como la segunda ciudad sagrada para el judaísmo y la cuarta para el islam, tras La Meca, Medina y Jerusalén, así como fundamental para los cristianos, siendo, además, durante siglos, destacado centro económico y enclave comercial relevante. Como referente sagrado imprescindible para musulmanes, judíos y cristianos, escenario del desarrollo intercultural de sus comunidades y del

⁷ Johan Galtung, “Cultural Violence”, *Journal of Peace Research* 27/3 (1990): 291-305, <https://doi.org/10.1177/0022343390027003005>.

⁸ Oswald Spengler, *La Decadencia de Occidente* (Oxford, Oxford University Press, 1991), http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/Spengler_Oswald/LaDecadenciaDeOccidente_Vol02_02.htm.

⁹ Nazmi al-Jubeḥ (ed.), VV. AA. *Hebrón: Arquitectura y Magia de una ciudad histórica*, Hebrón Rehabilitation Committee (HRC), 2009, 33.

¹⁰ Junto a éstas, no hay que olvidar la relevancia de Safed y Tiberias para el judaísmo.

¹¹ Fernando Chueca, *Breve Historia del Urbanismo* (Madrid: Alianza Editorial, 1974), 131.

devenir histórico de toda la región, convenimos apropiado llamarla *la otra Jerusalén* o *la pequeña Jerusalén*¹².

Sin embargo, a pesar de la relevancia social, económica, simbólica y religiosa que la ciudad ha mantenido desde la época clásica del islam, es llamativo el déficit de estudios históricos –más si cabe, en castellano– sobre la ciudad. Quizá, la preeminencia de Al-Quds/Jerusalén como capital palestina e israelí ha acaparado la mayor atención, relegando a un segundo plano a Hebrón. Además, los pocos trabajos sobre la ciudad son mayoritariamente de temática arquitectónica¹³ y religiosa. No obstante, han perdurado algunas importantes referencias gracias a cronistas medievales, tanto musulmanes¹⁴, como cristianos¹⁵ y judíos¹⁶. Junto a estas fuentes primarias, hemos realizado una revisión bibliográfica sobre la región sirio-palestina en los siglos que abordamos, en general, y, de manera especial, sobre Hebrón, así como en la ciudad de Jerusalén, que han aportado referencias adicionales de gran utilidad.

1. Breves consideraciones etimológicas

El término más antiguo para designar Hebrón es *Qiryat Arba*¹⁷, que aparece en varias ocasiones antes que “Hebrón”¹⁸, y que podría referirse a una “ciudad de los cuatro”, que hace referencia a “gigantes”: “La tierra que hemos cruzado y explorado es una tierra que devora a sus habitantes: el pueblo que hemos visto en ella es de gran estatura”¹⁹. Esa es la impresión que pudieron tener los espías enviados por Josué al otro lado del Jordán en el interior de Canaán, de las gentes que allí habitaban. “En

¹² Antonio Basallote Marín, “Hebrón. La otra Jerusalén”. *Revista De Estudios Internacionales Mediterráneos* 8 (2009): <https://revistas.uam.es/reim/article/view/816>.

¹³ A saber, los relacionados con los trabajos del Comité de Rehabilitación Hebrón (HRC, por sus siglas en inglés) y a la nominación de la ciudad vieja como Patrimonio de la UNESCO. Old City of Hebron/ Al Jalil, Unesco World Heritage Center, <https://whc.unesco.org/fr/list/1565/>. Así mismo, los que empleamos como referencias básicas, de gran utilidad en algunos casos: Al-Jubeih, *Hebrón* y Alberto Garín (coord.), *Hebrón: la memoria recuperada*, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores y Agencia Española de Cooperación Internacional, Dirección General de Relaciones Científicas, 2003. Para más detalle, Rabab Alshweiky; Zeynep Gül Ünal, “An approach to risk management and preservation of cultural heritage in multi identity and multi managed sites: Al-Haram al-Ibrahimi/Abraham’s Tombs of the Patriarchs in Al-Khalil/Hebron”, *Journal of Cultural Heritage* 20 (2016): 709-14, <https://doi.org/10.1016/j.culher.2016.02.014>.

¹⁴ Nos basamos en al-Muqaddasi, (o al-Maqdisi), Muḥamad b. Aḥmad. *Aḥsan al-taqāsīm fī ma‘arifat al-aqālim*, del siglo X, traducida por COLLINS, Basil. *The Best Divisions for the Knowledge of the Regions*, Garnet, 2001 y en la del siglo XIV, MUḤYĪR AL-DĪN, *al-Uns al-ḡalīl bi-tārīḡ al-quḡs wa-l-jalīl*, traducida del árabe al francés por SAUVARIE, Henri. *Histoire de Jérusalem et d’Hébron depuis Abraham jusqu’à la fin du XV^e siècle de J.-C.: fragments de la Chronique de Moudjir-ed-dyn* (Laroust, 1876). <https://archive.org/details/histoiredejrjrus00ula-yuoft/page/11/mode/1upn>.

¹⁵ Arculfus, *The Pilgrimage of Arculfus in the Holy Land*, Macpherson, James Rose (trans., Adelph, 1889, <https://archive.org/details/ThePilgrimageOfArculfus/page/n15/mode/1up?view=theater> y el *Tractatus de inventione sanctorum Patriarcharum*, en WHALEN, Brett E. “The Discovery of the Holy Patriarchs: Relics, Ecclesiastical Politics and Sacred History in Twelfth-Century Crusader Palestine.” *Historical Reflections/Réflexions Historiques* 27/1 (2001): 139-76. *JSTOR*, <http://www.jstor.org/stable/41299197>.

¹⁶ Itinerario de Benjamin de Tudela, Real Academia Española, https://apps.rae.es/BRAE_DB_PDF/TOMO_XXX-VI/CXLIX/Riber_391_461.pdf.

¹⁷ Gotthard Deutsch, M.; Franco, Emil G.; Hirsch, M.; Seligsohn, <https://jewishencyclopedia.com/articles/9340-kirjath-arba>.

¹⁸ Genesis 23:2, 35:27; Josué 14:15, 15:13, 15:54, 20:7, 21:11; Jueces 1:10; Nehemias 11:25.

¹⁹ Nm 13, 32.

aquel tiempo. los gigantes habitaban la tierra”²⁰. Es de esta tradición de donde se cree que el término bíblico, *Qiryat Arba*, “ciudad de los cuatro” se refiere a algunos de esos gigantes.

Sin embargo, no hay pruebas arqueológicas que demuestren que habitasen personas con una estatura fuera de lo normal. Lo que sí se sabe es que había ciudades cananeas que, en algunos casos estaban amuralladas y en zonas elevadas²¹. Por tanto, es probable que al hablarse de “los cuatro gigantes” sea en referencia a ciudades, o a las colinas sobre las que estarían ubicadas²². Así mismo, parece lógica la teoría que mantiene que podría referirse a las cuatro parejas de Patriarcas y Matriarcas, es decir, Abraham y Sara, con sus descendientes, que estarían en la ciudad enterradas²³. En cualquier caso, la mayoría de las referencias bíblicas, hasta 50 en el Antiguo Testamento se refieren a Hebrón que es, junto a “Al-Jalīl”, la más común²⁴.

En efecto, la palabra hebrea “Hebrón”, sustituye a *Qiryat Arba* en Josué 15 deriva del hebreo “haver” que quiere decir “amigo”, en referencia a Abraham, como el amigo de Dios. Idéntico significado tiene el árabe *Al-Jalīl*, literalmente “el amigo”, que se refiere también a Abraham (Ibrahim, en árabe) como al “amigo de Dios” (*Jalīl Al-Rahmān*)²⁵. De ahí es que el nombre de una de las antiguas puertas de la Ciudad Vieja de Al Quds/Jerusalén, la que está orientada al sur, hacia Hebrón, sea tradicionalmente conocida como *Bab Al-Jalīl*.

Así mismo, el viajero y cronista palestino, nativo de al Quds/Jerusalén, al-Muqaddasī, se refiere a la ciudad como *Habra*²⁶ y también se alude a ella como “Habron”, del verbo “Habar” –juntarse, emparejarse, amistarse– en referencia a Abraham²⁷. Finalmente, aunque fue durante un periodo corto de tiempo, habría que destacar el término con el que, por extensión, los cruzados se refirieron a Hebrón. San Abraham o El Castillo de Abraham fue, tal y como aparece, por ejemplo, en la primera crónica conocida de las Cruzadas, es decir, la *Gesta Francorum et aliorum Hierosolimitanorum*²⁸.

2. La Ciudad medieval: *Al-Jalīl al-Rahmān*

2.1. Orígenes de la ciudad medieval

Como asentamiento continuamente habitado según las investigaciones arqueológicas, Hebrón llegaría al siglo VI, bajo el control bizantino, enmarcada en la provincia

²⁰ Génesis, 6, 4.

²¹ Ernest Wright, *Arqueología Bíblica* (Madrid: Cristiandad, 2002), 116.

²² Wright, *Arqueología Bíblica*, 117.

²³ Sévérien Salaville, “Hebron”, *The Catholic Encyclopedia*, vol. 7 (Robert Appleton Company, 1910), <http://www.newadvent.org/cathen/07184a.htm>.

²⁴ Francisc Fox Eric, “Hebron, City of Abraham, the Friend of God.” *Journal of Bible and Religion* 16/2 (1948): 94-9, 94. *JSTOR*, <http://www.jstor.org/stable/1457287>.

²⁵ <https://jewishvirtuallibrary/jsource/via/hebron> (consultado el 2 Feb. 2023).

²⁶ Al-Muqaddasī, *Aḥsan al-taqāsim*. Traducido en: Collins, *The Best Divisions*, 144.

²⁷ A. Harb, *Hebron City* (Damascus: Damascus University, 1964), en Alshweiky; Ünal, “An approach to risk management”.

²⁸ Traducida al inglés en: Nirmal Dass, *The Deeds of the Franks and Other Jerusalem-Bound Pilgrims: The Earliest Chronicle of the First Crusade* (Rowman & Littlefield Publishers, 2011), 87.

*Palaestina Prima*²⁹. El emperador Justiniano habría erigido múltiples iglesias, entre ellas una sobre la Tumba o sepulcro de los Patriarcas, la cual, a su vez habría sido destruida por los persas en 614, durante la incursión a Palestina de Josrau II³⁰. No ocurrió lo mismo, paradójicamente con la iglesia situada en *Nimra* o *Mambre*, conocida también como Rāmat al-Jalīl, un lugar sagrado situado a 4 km de Hebrón y vinculado históricamente a esta ciudad³¹, especialmente en época romana. A menos que la iglesia hubiera sido construida bajo dinastía omeya. Así, narra el viajero y cronista cristiano Arculfus que la iglesia, cuando visitó Hebrón en 680 d. C, estaba intacta pero que esta “se había construido” previamente, sin indicar cuándo³², por lo que no queda claro si los persas sólo destruyeron la del asentamiento de Hebrón, dejando intacta la del monte *Mambre* (lo cual parece improbable), o que fuese erigida posteriormente por los cristianos de Palestina.

En cualquier caso, parece que la ciudad –mayoritariamente– islámica, a partir del año 638, se desarrollaría lentamente a partir de esos tres enclaves: Tel Rumeida, la Tumba de Abraham o *Harām al-Ibrāhīm* y *Mambre*.

2.2. Hebrón y Palestina durante los primeros siglos del islam

Como Hacia el siglo VII nacía en la región del Hiyaz, situada en antigua *Arabia Deserta* según los romanos, el islam como nueva religión monoteísta en continuidad con sus antecesoras confesiones abrahámicas o, como diría Emilio González Ferrín, como “arabización de las ideas religiosas abrahámicas medio-orientales”³³. Con bastantes similitudes y caracteres en común tanto con el cristianismo como con el judaísmo³⁴, el nuevo credo, predicado por el profeta Muhammad, se extendería rápidamente desde núcleo original, La Meca primero y Medina, después, gracias al debilitamiento de los imperios vecinos, entre otros factores³⁵.

A la muerte de Muhammad el año 10/632, el dilema de la sucesión, de lo que nada había prescrito el Profeta, hubo de saldarse con la improvisación. Abu Bakr as-Sidiq, uno de los *ṣaḥāba* o compañeros de Muhammad y de los primeros musulmanes, fue elegido, no sin dificultades, como el “sucesor” del profeta (“enviado de Dios”), es decir el *Jalīfat Rasūl Allāh*³⁶. Fue, sin embargo, el siguiente califa, ‘Umar ibn al-Jaṭṭāb, quien comenzaría a vertebrar el Estado, incipiente imperio, mediante la creación de instituciones eficaces para la gestión de los nuevos territorios³⁷.

²⁹ Nur Masalha, *Palestine: a four-thousand-year History* (Bloomsbury Academic, 2018), 6.

³⁰ George Ostrogorsky, *History of the Byzantine State* (Rutgers University Press, 1969): 94-5.

³¹ Katharina Heyden, “Construction, Performance, and Interpretation of a Shared Holy Place: The Case of Late Antique Mamre (Rāmat al-Khalīl)”, *Entangled Religions* 11/1 (2020): <https://doi.org/10.13154/er.11.2020.8557>.

³² Arculfus, *The Pilgrimage of Arculfus*, 34.

³³ Emilio González-Ferrín, *La angustia de Abraham. Los orígenes culturales del islam* (Madrid: Almuzara, 2013), 10.

³⁴ La nueva religión nace influida por el cristianismo y el judaísmo, y muchas son las características comunes. Para más detalle, véase David Vauclair, *Judaísmo, cristianismo, islam. “Puntos en común y discrepancias”* (Medici ediciones, 2016) y González-Ferrín, *La angustia de Abraham*.

³⁵ En ese sentido, no hay que olvidar que, en Palestina, los judíos habían sufrido de la represión bizantina. Cfr. Claude Cahen, *El islam: Desde los orígenes hasta el comienzo del imperio otomano*, (Madrid: Siglo XXI, 2002), 15.

³⁶ Wilfred Madelung, *The succession to Muhammad. A study of the early Caliphate* (Cambridge: Cambridge University Press, 2004), 28-35.

³⁷ Hugh Kennedy, *The Prophet and the Age of the Caliphates. The Islamic Near East from the Sixth to the Eleventh Century* (Routledge, 2018), 57-9; Robert Mantran, *La expansión musulmana (siglos VII al XI)* (Labor, 1973), 44-9.

Palestina, dada la situación geográfica limítrofe con la península arábiga fue el primer objetivo en la expansión territorial³⁸. Los generales ‘Amr b. al-‘Āṣ y Jālid b. al-Walīd fueron los principales artífices de esta primera etapa, aunque para Siria-Palestina fue designado ‘Amr junto con Mu‘awiyya, gobernador y califa a la postre. La victoria obtenida por los árabes contra el gran ejército bizantino, en las riberas del Yarmūk, afluente oriental de Jordán (junto al lago Tiberíades) abrió camino para el resto de las conquistas. ‘Amr llevó a cabo la ocupación del resto de Palestina. Mientras que la mayoría de las ciudades cayeron fácilmente, la mayoría sin apenas resistencia, Jerusalén, liderada por el obispo Sofronio, resistió cinco meses de asedio antes de capitular; algo que sólo hizo con la condición de que ‘Umar se personase en la ciudad³⁹.

En 638 sería capturada Hebrón, momento del que apenas constan noticias de fuentes árabes musulmanas. Antes de su conquista, ni con Muhammad en vida, ni durante el brevísimo gobierno de Abū Bakr (632-34) centrado en consolidar la lealtad a la umma (“guerras de ridda”) y en los territorios de la península arábiga, la ciudad pasó prácticamente desapercibida por las fuentes⁴⁰.

No obstante, sí hay menciones a la Tumba de los Patriarcas o *Ḥarām al-Ibrāhīm*. Así mismo, aunque de siglos posteriores, hay algunas crónicas y referencias que merecen destacarse. En el siglo XV el viajero Muḃīr al-Dīn conoció Palestina y en su crónica sobre Jerusalén y Hebrón, *Al-uns Al-Jalīl bi-tarikh al-quḃs wa-Al-Jalīl*, hace una interesante mención a esos primeros años de la ciudad islámica y a lo que podríamos considerar la primera institución islámica de la ciudad, a la postre, esencial en el islam: el *waqf* (pl. *awqāf*)⁴¹. Se refiere en este sentido al regalo de uno de los barrios –o a la ciudad entera– que el profeta habría hecho a su amigo Tamīm al-Dārī⁴² y a sus descendientes⁴³, cuyos descendientes siguen habitando la ciudad. Es el barrio Al-Dariya, situado al oeste de la mezquita, con otro barrio en su interior (el de Al-Qasariwa) y que según Muḃīr al-Dīn era “el mejor barrio de la ciudad” y albergaba los mercados⁴⁴.

El sistema de bienes habices (*awqāf*) en Hebrón, es considerado uno de los más antiguos en el mundo islámico⁴⁵, al datar del siglo VII de acuerdo con la tradición. La *waqfiyya* o escritura del *waqf* como bien benéfico de las tierras de los pueblos hebronitas de Dura y Kufr Birik (Banī Na‘īm) fue grabada en piedra en 1215 en el *Ḥarām al-Ibrāhīm*. Toda la ciudad vieja es *waqf*, es decir, es un bien comunal inalienable, que no puede ser vendida⁴⁶.

³⁸ Rolf Reichert, *Historia de Palestina* (Barcelona: Herder, 1973), 83.

³⁹ Reichert, *Historia de Palestina*, 85.

⁴⁰ M. Sharon, “Khalīl”, *Encyclopaedia of Islam, Second Edition*. Edited by: Bearman, Th. Bianquis, C.E. Bosworth, E. van Donzel and W. Heinrichs (Brill, 2008), p. 958.

⁴¹ “Constitución de un usufructo del cual el dueño se desprende consagrándolo a obras de tipo benéfico-social”, Felipe Maíllo, *Diccionario de derecho islámico* (Trea, 2006), 448. Suele definirse también como donación religiosa inalienable, que, en efecto, están destinadas para obras de utilidad pública o caritativa. Es una donación en usufructo a perpetuidad. Es el caso de la ciudad vieja de Hebrón/Al-Jalīl y de su recinto sagrado, el *Ḥarām al-Ibrāhīm* o Tumba de los Patriarcas.

⁴² Ecker, M., “Tamīm al-Dārī”, *Encyclopaedia of Islam, Second Edition*, Edited by: P. Bearman, Th. Bianquis, C.E. Bosworth, E. van Donzel, W.P. Heinrichs, 2012 [En línea], 20 Feb. 2023, http://dx.doi.org/10.1163/1573-3912_islam_SIM_7381.

⁴³ Muḃīr al-Dīn, *Al-uns al-jalīl bi-tārīḃ al-quḃs wa-l-jalīl*, traducida al francés por Sauvarie, *Histoire de Jérusalem*.

⁴⁴ Al-Jubeḃ, *Hebrón*, 41 y 84.

⁴⁵ Patricia Sellick, “The old city of Hebron: can it be saved?” *Journal of Palestine Studies* 23 (1994): 72.

⁴⁶ La ciudad vieja de Hebrón/Al-Jalīl fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, y defiende la institución del *waqf*. Para más detalle sobre la institución del *waqf* en Palestina, véase ASSI, Eman. “Islamic

El geógrafo Al Muqadasi hace referencia de aquel primer siglo del islam en Palestina en el siglo X, en su *kitāb Aḥsān al-taqāsīm fī ma‘arifat al-aqālīm*. Como no podía ser de otra forma, menciona una “gran fortaleza construida de grandes sillares” donde se encontraba la Mezquita de Ibrahim, Sara y sus hijos e hijas⁴⁷, en referencia, sin duda, al *Ḥarām al-Ibrāhīm* o Tumba de los Patriarcas.

Podemos destacar, así mismo, una referencia más tardía, de dos monjes llamados Eudes y Arnoul, establecidos en la ciudad a principios del siglo XII. En ella comentan cómo los conquistadores se habrían sorprendido al encontrar grandes estructuras amuralladas. Así mismo, narran la llegada de judíos huidos de la presión bizantina pidiendo protección a los musulmanes y el permiso de construir una sinagoga⁴⁸. En efecto, hay más referencias de que el califa Umar había convertido la iglesia bizantina en mezquita y permitido a la comunidad judía de la zona establecerse y construir una sinagoga en el recinto de tiempo de los patriarcas⁴⁹. Hay que destacar en este sentido que la comunidad judía de la zona, que era relativamente numerosa en Hebrón y en su región, y la musulmana tuvieron buenas relaciones en los años inmediatamente posteriores a la conquista islámica de la ciudad⁵⁰.

La adscripción absoluta desde un punto de vista religioso a la ciudad se desarrollaría poco a poco, tras la conquista de Umar, y en un primer momento influenciada por la que caracterizaba al judaísmo.

2.3. Las relaciones intercomunitarias e interreligiosas en Al-Jalīl y Palestina durante los primeros siglos del islam

Entre mediados del siglo VII y principios del XI, período amplísimo en el que el islam, además de su expansión y esplendor, sufre varias veces la fragmentación política, Hebrón y Palestina vivieron un progresivo proceso de arabización e islamización junto al desarrollo de un comercio floreciente⁵¹. Proceso interrumpido por las Cruzadas de la Cristiandad occidental. Las persecuciones más crueles y las masacres contra judíos y musulmanes fueron habituales en este período tan anómalo en lo que a “relaciones interculturales” o interreligiosas se refiere.

Al parecer, el califa Umar visitó todos los lugares santos, tanto de Jerusalén, como de Belén y Hebrón. Así, por ejemplo, al visitar Belén, rezó en la iglesia de la Natividad, dejándole al patriarca un decreto en el cual ordenaba que los musulmanes sólo pudieran entrar en aquel lugar de uno en uno, reconociendo así la prioridad de los cristianos respecto al sitio donde nació Jesús. En cuanto a los lugares relacionados con la tradición de Abraham, fueron reservados a los conquistadores. Por ello, en Hebrón, el recinto de la tumba de Abraham fue atendido especialmente por

Waqf and Management of Cultural Heritage in Palestine”, *International Journal of Heritage Studies* 14/4 (2008), <https://doi.org/10.1080/13527250802156180>.

⁴⁷ Al-Muqaddasī, *Aḥsan al-taqāsīm*, 144.

⁴⁸ Moshe Gil, *A History of Palestine, 634–1099* (Cambridge: Cambridge University Press, 1997 [1983], 57-8.

⁴⁹ Dilip Hiro, *Sharing the Promised Land: A Tale of Israelis and Palestinians* (Interlink Publishing Group Incorporated, 1999, 166.

⁵⁰ Sharon, “*Khalīl*” *EF*, 955.

⁵¹ El geógrafo al-Muqaddasī señala en sus crónicas que Hebrón se convirtió en punto clave en el comercio que los árabes emprenden desde sus tierras del Sur hacia la región al Este del mar Muerto. Al-Muqaddasī, *Aḥsan al-taqāsīm*, 144-5.

Umar desde la conquista de la ciudad en 638, convirtiéndolo en mezquita por primera vez⁵².

El tratado de capitulación con la ciudad debió ser similar al de otras ciudades, como Jerusalén⁵³ o Damasco, es decir, relativamente respetuoso con la población autóctona, tanto judía como cristiana:

A las gentes de Jerusalén. El servidor de Dios, el Jefe de los Creyentes, el Comandante de los Fieles asegura a las gentes de Jerusalén la conservación de sus vidas y propiedades, sus iglesias, cruces, y todo lo que las rodea para honrarlas. Sus iglesias no serán destruidas, ni transformadas, ni confiscadas [...] Nadie será obligado a abandonar su religión ni molestado por ella. Judíos habitarán Jerusalén y, lo mismo que los cristianos, sólo tendrán que pagar las contribuciones que pagan en las otras ciudades, pero nadie tendrá que satisfacer estos tributos hasta que haya recogido una cosecha.

Umar permitió a los judíos la construcción de una sinagoga y de un cementerio⁵⁴. La iglesia construida por Justiniano fue transformada en mezquita, como hemos dicho. Otra vez la Tumba de los Patriarcas, sagrada desde entonces también para los musulmanes, atrajo el interés del conquistador, que incorporaba la ciudad con un nuevo sello al incipiente imperio “islámico”. Era la primera vez que el islam dejaba su impronta arquitectónica y desde entonces hasta la actualidad ha pervivido ese sello arabo-islámico tanto en el templo como en las calles de sus alrededores, a pesar de los poderosos intentos de destruirlo a lo largo de la historia (por parte de los cruzados, en la Edad Media y por el integrismo de los colonos sionistas desde 1967).

Por otra parte, hay que destacar la aplicación por parte de los conquistadores a los judíos y cristianos del régimen de *dimma*⁵⁵, es decir, una cierta “protección” especial para las *gentes del Libro* (*ahl al-Kitāb*), “*ḍimmīes*” “*los pueblos de la Escritura*”. La tradición mantiene que Umar aplicó en ese sentido las llamadas “12 condiciones”. Seis de aquellas condiciones eran necesarias; las otras deseables. Las necesarias eran: No hacer escarnio del Corán ni de Mahoma. No casarse con mujeres musulmanas. No tratar de convertir a un musulmán. No herirle ni robarle. No ayudar al enemigo ni a sus espías. Las condiciones deseables: Llevar los no creyentes un vestido especial, por lo menos una marca amarilla en el traje. No construir casas más altas. No tocar las campanas ni leer sus Escrituras en voz alta. No beber vino públicamente. Esconder los puercos de la vista de los creyentes. No montar a caballo, sino en mulos y asnos⁵⁶.

En efecto el islam fue en términos generales relativamente tolerante con las comunidades religiosas monoteístas de los pueblos conquistados y en ese sentido, en

⁵² Johann Büssow, *Hamidian Palestine: Politics and Society in the District of Jerusalem 1872–1908*, (Leiden: Brill, 2011), 195.

⁵³ Al-Ṭurtūshī, *Sirā al-mulūk* (Cairo 1872), 229-30; citado en A. S. Tritton, *The Caliphs and Their Non Muslim Subjects* (Oxford: Oxford University Press, 1930), 5-17; también puede consultarse en línea en Paul Halsall, “Pact of Umar, 7th Century”, History Sourcebooks, History Department of Fordham University. Disponible online en: <https://sourcebooks.fordham.edu/source/pact-umar.asp>

⁵⁴ *Enciclopedia Judaica* Fred Skolnik, editor-in-chief, Michael Berenbaum, executive editor (Detroit: Macmillan Reference, Keter, 2007), vol. 8, 745.

⁵⁵ En la acepción para este contexto, es una “especie de contrato mediante el cual la comunidad musulmana acuerda hospitalidad y protección a los miembros de las otras religiones reveladas (...). A cambio del derecho a mantener sus costumbres y practicar su religión, debían pagar un impuesto de capitación (*yizya*), y el que tuviera tierras, una contribución (*harach*) que podía llegar a la mitad del producto de las mismas [...]” (Maillo, *Diccionario de derecho*, 68).

⁵⁶ Tritton, *The Caliphs*, 5-17.

relación con lo que a la organización de las conquistas se refiere, “la conquista no rompía la continuidad de su existencia (de los pueblos) local”⁵⁷. Incluso, significó un cierto alivio para los subyugados al imperio bizantino por cuestiones de altos impuestos e intolerancia. En la medida de lo posible se conservaba el régimen anterior, sustituyendo, claro está, a la cúspide aristocrática por la nueva élite militar árabe, e incluso judíos y cristianos ocuparían cargos administrativos en general⁵⁸.

2.4. Desarrollo de la ciudad y elementos destacables de la ciudad hasta las Cruzadas

Tras el primer siglo del islam, Hebrón se desarrollaría lentamente desde su asentamiento original, hasta convertirse en un centro de peregrinación destacado en época omeya y, sobre todo, desde el siglo IX, en época de esplendor abasí.

Durante la etapa de gobierno omeya, Hebrón creció progresivamente a partir del núcleo originario en Tel Rumeida hacia los alrededores al Templo de los Patriarcas, llegando a rodearla completamente en el período mameluco. En realidad, desde el comienzo de la era islámica, incluida la etapa otomana, el *Ḥarām al-Ibrāhīm* fue fuerza motriz y centrípeta de la posterior urbe. Ello nos recuerda la afirmación de Arnold Toynbee: “la ciudad es un asunto religioso”⁵⁹, en buena medida manifiesta en Hebrón, sobre todo en la Edad Media. No debemos olvidar que el islam en tanto civilización-cultura fue, sin duda, eminentemente urbana. Los conquistadores musulmanes prefirieron la vida urbana “por razones políticas, religiosas y culturales”⁶⁰. Como afirma Antonio Almagro Gorbe:

El islam como fenómeno social y cultural ha estado siempre muy ligado a la vida urbana. Solo en un ambiente urbano se realiza plenamente la comunidad musulmana. Por tanto, el urbanismo y la vida en la ciudad son fenómenos íntimamente relacionados con el mundo islámico desde sus primeros momentos⁶¹.

En realidad, el propio origen del islam está muy vinculado a la ciudad, –al menos según la tradición islámica y el consenso académico– tanto a La Meca como a Medina; destacando la primera, como vínculo en el comercio de caravanas, además de como centro de peregrinación en torno al templo de la Kaaba⁶². Lo mismo ocurre con Jerusalén y Hebrón, ambos centros de peregrinación destacables por el reclamo de sus lugares sagrados y, en el caso que nos ocupa, también como enclave comercial significativo durante la Edad Media⁶³.

Respecto al contexto “nacional” y a su organización interna, cabría añadir algunas breves notas. Palestina pasó a formar una provincia (*yund*), diferente de Siria y Egipto,

⁵⁷ Cahen, *El Islam*, 19.

⁵⁸ Bernard Lewis, *El Mundo en el islam* (Madrid: Destino, 1995), 50.

⁵⁹ Arnold Toynbee. *Cities on the move* (Oxford: Oxford, 1970), 153.

⁶⁰ Ira M. Lapidus, “The Evolution of Muslim Urban Society”, *Comparative Studies in Society and History*, 15/1 (1973): 21-50, 24. *JSTOR*, <http://www.jstor.org/stable/178186>

⁶¹ Lapidus, “The Evolution”, 24.

⁶² Jean Luis Michan, “Las instituciones religiosas”, en SERJEANT, R.B. (ed). *La Ciudad islámica*, (Serbal/Unesco, 1982), 14.

⁶³ Şerife Eroğlu Memiş, “Al-simāt al-khalīl (the Table of Abraham) in Hebron during the Ottoman Period”, *Endowment Studies* 6/1-2 (2022): 68-108, <https://doi.org/10.1163/24685968-06010001>.

con su propio gobernador, que se encargaba tanto de los asuntos militares como de los civiles y religiosos, con ayudantes, militares árabes o antiguos cargos administrativos en las principales ciudades, como ocurría en el caso de Jerusalén y de Hebrón⁶⁴.

Como en el resto del imperio, en Palestina la población se dividió, grosso modo, en 4 clases sociales: los musulmanes árabes, clase dominante que caracterizó el imperio omeya hasta el punto de ser denominado como “el imperio árabe”; los nuevos musulmanes o conversos; las *ahl al-Kitāb* o “gentes del Libro” (cristianos, judíos o samaritanos, en Palestina), y los esclavos⁶⁵.

Desde el punto de vista administrativo, Hebrón quedó situado como parte del distrito (*yund*) *Filastin*. Con el califa ‘Abd al-Malik (685-705) se construyó la cúpula de la roca en al-Quds/Jerusalén, que, de acuerdo con la tradición islámica, fue donde Abraham se dispuso a sacrificar a su hijo y donde se habría detenido el profeta Muhammad en su viaje nocturno a los cielos. Las primeras tradiciones o hadices narran el *isra’* de La Meca a Jerusalén; sin embargo, otras posteriores, ya del siglo X incluyen un alto en el camino por el que Muhammad habría descendido al Monte Sinaí, a Belén y, por supuesto, a Hebrón. Las tradiciones locales en ese sentido proliferaron rápidamente, conectando la santidad de Al Quds con la de Al-Jalīl. Esto podría interpretarse por el interés islámico en emular al cristianismo en prestigio y simbolismo para atraer población y peregrinos⁶⁶. En cualquier caso, el sepulcro y las tumbas se acabaron convirtiendo como un reputado lugar de veneración y peregrinación. Algo que, posteriormente, conforme se incrementaba el culto popular y el fervor por el sepulcro de los santos, suscitó críticas de los sunnīs más ortodoxos, que veían en esa veneración un acto de idolatría cercana al sufismo.

Tanto durante el Califato Omeya, como durante el Abasí, Jerusalén y Hebrón continuaron siendo ciudades cruciales en Palestina. Como provincia de los respectivos imperios, cabría recordar al califa Suleyman (715-717), en tanto trasladó su corte al centro del país, fundando la ciudad de Ramla, donde residió. En especial, los califas omeyas se esforzaron en desarrollar tanto Jerusalén como el resto de las ciudades de Palestina⁶⁷.

En la Edad Media el comercio prosperó notablemente en toda la región, entablándose relaciones con los beduinos del Neguev y los pueblos al este del Mar Muerto, pero de forma especial en Hebrón. El geógrafo árabe del siglo X al-Muqaddasī indica también que entablaron un fluido comercio de fruta fresca con otras regiones⁶⁸. Entonces, como ahora –a pesar de las dificultades impuestas por la ocupación– Hebrón era referente fundamental de la industria artesanal y muy conocida también por sus campos de viñedos y olivos. Así mismo, en la Edad Media su población se dedicaba sobre todo al comercio y a la industria, siendo célebres en la época sus industrias de vidrio, mármol y cerámica⁶⁹. En general, Hebrón gozó de una gran actividad económica y por ello fue creciendo progresivamente, tanto urbanísticamente como en lo que a sus comunidades se refiere.

Las condiciones montañosas de la ciudad y el clima favorecieron el cultivo de ciertos árboles frutales, en especial las manzanas y las uvas. Los hebronitas practicaron

⁶⁴ Reichert, *Historia de Palestina*, 88.

⁶⁵ Reichert, *Historia de Palestina*, 87.

⁶⁶ Sharon, “*Ḳhalīl*” *EF*, 956-7.

⁶⁷ Masalha, *Palestine*, 164.

⁶⁸ Al-Muqaddasī, *Aḥsan al-taqāsīm*, 144.

⁶⁹ Al-Jubeh, *Hebrón*, 21.

en particular el cultivo de la vid, y durante décadas fueron considerados los mejores vinicultores en el Oriente Medio⁷⁰. Aprendieron a prolongar la estación de la uva hasta seis meses al año, entre julio y diciembre, como continúa en la actualidad.

Antes de las cruzadas, Hebrón era descrita por los viajeros como una ciudad muy próspera y hospitalaria. No obstante, el esplendor tuvo una interrupción cuando llegan los cruzados, que pudieron conquistar la ciudad fácilmente a pesar de su orografía montañosa, dado que no contaba con murallas ni fortalezas⁷¹.

3. Las Cruzadas

3.1. La conquista de Hebrón y Palestina por los cruzados y las relaciones interreligiosas

Quienes lucharon antes en guerras privadas entre fieles, que combatan ahora contra los infieles y alcancen la victoria en una guerra que ya debía haber comenzado; que quienes hasta ayer fueron bandidos se hagan soldados; que los que antes combatieron a sus hermanos luchen contra los bárbaros⁷².

Entre finales del siglo XI y el último cuarto del siglo XII, la *santa causa* occidental colocó a Hebrón en el punto de mira de los cruzados al igual que a Jerusalén, el principal objetivo, y otras ciudades y lugares sagrados de Palestina. *Liberar los santos lugares*, entre ellos el templo de Abraham, era el supuesto emblema de los *mártires de la fe* en el que probablemente ha sido el más claro episodio de la historia en la instrumentalización de la religión (en este caso cristiana). El período de las Cruzadas duró, con interrupciones, de 1096 a 1270, cuando los habitantes de Europa occidental se lanzaron a conquistar los países que hoy forman lo que llamamos Oriente Próximo. La historiografía tradicional solía presentar el asunto casi siempre en parámetros exclusivamente religiosos, primando el supuesto “espíritu religioso” de los cruzados y las ganas de arrebatar a los musulmanes la ciudad de Jerusalén, con el Santo Sepulcro y Hebrón, con la tumba de Abraham. Pero la historiografía contemporánea ha revelado más convincente otro tipo de factores, de índole socio-económica y política, como auténticos motores de las cruzadas: la difícil situación de las masas populares (el campesinado) de Europa occidental, la idea de la Iglesia de Occidente de apropiarse de los bienes de la Oriental, los intereses comerciales de las ciudades del norte Italia que participaban en las Cruzadas y la necesidad del papado para reunificar la Iglesia ortodoxa griega con la romana que no fue primordialmente religiosa. Como afirma Bichara Khader, “lo que contaba para muchos cruzados era independizarse económicamente y asegurarse una hegemonía comercial falta de unidad y cohesión”⁷³.

En noviembre de 1095 el Papa Urbano arenga, en el concilio de Clermont, a las desesperadas masas campesinas de Occidente para partir a Oriente. ¡*El que aquí está*

⁷⁰ Sharon, “Khalīl” *EF*.

⁷¹ Al-Jubeih, *Hebrón*, 38-9.

⁷² Urbano II. *Concilio de Clermont-Ferrand*. Disponible online en: <http://www.mgar.net/var/cruzadas.htm>.

⁷³ Bichara Khader, *Los Hijos de Agenor: Palestina y Europa, desde las Cruzadas hasta el siglo XX*, (Barcelona: Bellaterra, 1999), 49.

dolido y pobre, estará allí alegre y rico! gritaba con fervor el Papa⁷⁴. La ruptura del campesinado europeo con el régimen feudal, como define Claude Cahen a la primera cruzada, llevaría a millares de hombres, mujeres y niños en busca de una vida digna en Oriente y a los caballeros y señores feudales a conseguir nuevas tierras en perjuicio de los autóctonos de la región.

En 1096, el sultán de Nicea, Kiliy Arslan, aplasta al primer ejército invasor de los europeos, comandado por Pedro el Ermitaño (la conocida *Cruzada de los niños*), pero en 1099 se produce la conquista de Jerusalén y de Hebrón por Godofredo de Bouillon. La conquista de Jerusalén se convirtió, según atestiguan los cronistas de la época, en una auténtica carnicería. Raimundo de Aguilar, cronista cristiano contemporáneo, narraba así: *Nadie se libró de la crueldad de los cruzados, que mataron a musulmanes y cristianos por igual*⁷⁵.

Hebrón probablemente pasó por la misma suerte. Al menos así puede deducirse por el baño de sangre que se vivió en Jerusalén a tan sólo una jornada a pie, y por ser uno de los principales lugares santos que *había de ser liberado*. De hecho, aunque no hemos encontrado descripciones detalladas por los cronistas de tal episodio, sabemos que los cruzados llegaron a Hebrón entrando hasta el templo, que fue saqueado y destruido como indica el cronista medieval Ibn al Atir: *destrozaron la tumba de Abrahám- ¡La paz sea con él!*⁷⁶. No es probable que hubiera resistencia en vista del rápido asedio que sufrió Jerusalén, más grande y mejor defendida.

Al parecer, los cruzados en el momento de instalarse en la ciudad en 1100 expulsaron a la comunidad judía, que iría al campo y otras ciudades. La mezquita que había sido construida sobre la Tumba de los Patriarcas durante la dinastía omeya fue destruida en 1168 y, en su lugar, se erigió una iglesia de estilo románico, cuyo techo sigue cubriendo la actual sala de oración de la Mezquita de Abraham. Así mismo, cabe destacarse la construcción un castillo alrededor del año 1100 en el muro occidental⁷⁷. El castillo perduró hasta el siglo XIX, cuando fue derribado por las autoridades otomanas.

Un hecho que parece constatar la ausencia de judíos durante la presencia cruzada en la ciudad es que ni Maimónides, en 1116, ni Benjamín de Tudela, en 1171, ambos insignes judíos, hacen referencia alguna a comunidad judía alguna en sus respectivas visitas a Hebrón⁷⁸. Del breve relato de Benjamín de Tudela se deduce la persistencia de la peregrinación al Templo y Tumba de los Patriarcas, y cómo se mantenía el acceso a la gruta de las tumbas, a la que habría tenido acceso:

Los indígenas cuentan ahora a los peregrinos· que son monumentos de los patriarcas, y allí dejan dineros. A todo judío que se acerca y. alarga una propina al portero, abierta la puerta de hierro, [...] Desciende abajo con una lámpara encendida en la. primera cavidad donde no se halla nada, ni tampoco en la segunda, hasta que se baja a la tercera, donde están los seis monumentos, que son de Abraham, Isaac y Jacob, Sara, Rebeca y Lía, el uno frente al· otro, y en cada uno hay. caracteres incisos con distinción de los nombres de cada cual, de esta m manera: sepulcro de Abraham, padre nuestro, sobre el cual sea la paz.

⁷⁴ Mijail Zaborov, *Historia de las Cruzadas* (Madrid: Akal, 1988), 61.

⁷⁵ Amin Maalouf, *Las Cruzadas vistas por los árabes* (Madrid: Alianza Editorial, 2005), 92.

⁷⁶ Maalouf, *Las Cruzadas*, 92.

⁷⁷ Al-Jubeh, *Hebrón*, 39.

⁷⁸ Garín, *Hebrón*, 27.

En pocos años quedó configurada una confederación de Estados cruzados, entre los cuales estaba considerado como el primero en importancia el reino de Jerusalén; esos Estados se dividían en dominios feudales más pequeños (baronías). Hebrón formaba parte del reino de Jerusalén, como un señorío. Concretamente formaba el señorío de Craque, Montreal y Saint Abraham. Este último fue el nuevo nombre que recibía la ciudad, pues el Patriarca era considerado un santo por los cristianos y así, Balduino hizo construir en la ciudad la nueva iglesia, la de San Abraham, una vez más, sobre el núcleo histórico de la ciudad, dentro del recinto herodiano, sobre la mezquita, en el año 1100⁷⁹.

Durante 88 años Al-Jalīl pasó a denominarse indistintamente Hebrón o fortaleza/castillo de San Abraham por los cruzados⁸⁰.

3.2. La Tumba de los Patriarcas/*Ḥarām al-Ibrāhīm* durante las cruzadas

En 1119, con los cruzados, el santuario y recinto sagrado de Al-Jalīl-Hebrón quedó en manos de canónigos agustinos que oficiaban al aire libre, hasta que se construyó una cubierta en el interior del recinto, cerca del muro oriental, formando la Iglesia de San Abraham. Entonces es cuando se da el descubrimiento del sepulcro de los patriarcas. El *Tractatus de inventione sanctorum Patriarcharum*, un documento escrito en la época por un monje que conoció a los sacerdotes protagonistas de ese reencuentro de los santos patriarcas, Arnulfo y Odón, narra el extraordinario hallazgo:

Una jornada del mes de junio, un hermano religioso de la iglesia, para evitar el calor estival, entró en la iglesia y se recostó sobre el pavimento (...) y allí tras dos grandes piedras había una fisura por donde salía un dulce vientecillo fresco que llegaba desde un pasaje subterráneo (...) Comenzó casi por pasatiempo a arrojar algo de arena a través de la grieta, y sintiendo que caía en la profundidad, creyó que había una fosa cual gruta o cisterna [...] el religioso les contó lo que había encontrado. Cuando éstos lo escucharon, sospecharon que la fosa era la entrada de la Spelonca Duplice (traducción latina del hebreo Macpelá) [...] Abierta el 25 junio, el Prior invitó a Arnulfo a entrar [...]. Éste sin dudar tomó una candela entró y dio vueltas alrededor para encontrar los huesos de los santos (Patriarcas). A la jornada siguiente, excavando la tierra con un bastón encontró los huesos de San Jacob, sin todavía saber de quien se trataba, y lo trajo todo junto. Más adelante vio más allá de la cabeza de San Jacob la entrada a una segunda caverna que en aquel momento estaba cerrada, en la cual estaban los huesos de los beatos Abraham e Isaac; abriéndola...entró y encontró en el fondo el santísimo cuerpo del patriarca Abraham, sellado; allí estaban los huesos del beato Isaac, su hijo. Arnulfo anunció al prior y a los sacerdotes que habían encontrado las reliquias de los Beatos Patriarcas⁸¹.

En el período del reino latino de Jerusalén, del que dependía la ciudad de Hebrón (San Abraham), la cueva era accesible, desde el hallazgo descrito. La mezquita que había sido construida sobre la Tumba de los Patriarcas durante la dinastía omeya fue destruida en 1168 y, en su lugar, se erigió una iglesia de estilo románico, cuyo techo sigue cubriendo la actual sala de oración de la Mezquita de Abraham⁸².

⁷⁹ Sharon, “*Ḳhalīl*” EF.

⁸⁰ Garín, *Hebrón*, 27.

⁸¹ Cit. en Garín, *Hebrón*, 27, 29-32.

⁸² Al-Jubeh, *Hebrón*, 39.

Cuando los mamelucos expulsaron definitivamente a los cruzados, reconvirtieron la iglesia en mezquita y sellaron la gruta, convirtiéndose en un tabú hasta la actualidad.

Finalmente, Saladino y tropas, tras el sitio de Jerusalén entre el 20 de septiembre al 2 de octubre de 1187, conquistaron la ciudad. Con ello el Reino de Jerusalén, incluyendo Hebrón.

4. La etapa de la dinastía ayyubí (1187-1260)

La captura de Jerusalén supuso un punto de inflexión para Palestina, que volvió a manos musulmanas. Saladino mostró tolerancia hacia los cristianos, permitiendo la convivencia, el libre culto y el acceso a los santos lugares en Jerusalén y en Hebrón, que volvía a llamarse Al-Jalīl. La marcha de Jerusalén de los cruzados de produjo previo acuerdo, de manera ordenada y pacífica. Así, los cruzados supervivientes pudieron marchar en tres columnas; los Templarios y Hospitalarios llevaron a las dos primeras, con Balián y el Patriarca liderando la tercera⁸³.

El restablecimiento del gobierno de carácter islámico fue sin duda positivo para el desarrollo intercomunitario y las relaciones interreligiosas al permitirse la vuelta de los judíos a toda Palestina, a la vez que los cristianos mantenían el acceso y la libertad de culto en los lugares sagrados. En 1221 cerca de tres cientos rabinos franceses e ingleses se asentaron en Palestina⁸⁴.

Palestina vivió un periodo dinámico y de gran florecimiento cultural, caracterizado por la proliferación de nuevas madrazas (escuelas islámicas), ribats (hospicios para peregrinos), zawiya y un desarrollo comercial, artístico y arquitectónico no sólo en Jerusalén, si no en el resto de los núcleos urbanos de Palestina⁸⁵. Hebrón se benefició de ese impulso renovador, destacando el plan de reconstrucción del templo y del asentamiento. La ciudad vieja o casco histórico actual data casi en su integridad de esta época. Igualmente, cabe destacar la repoblación impulsada por Saladino y sus sucesores, quienes incentivaron el asentamiento de kurdos, turcos, turcomanos y magrebíes⁸⁶. No en vano, uno de los barrios de ese centro histórico es el actual barrio de los kurdos (al Akrad).

En la Tumba de los Patriarcas se borraron buena parte de las reminiscencias cristianas y, según Muḡīr al-Dīn, el sultán hizo traer desde Ashkelon, tras ser conquistada, un mimbar de madera, de ebanistería fatimí, hasta la restaurada mezquita. Así mismo, el sultán al-Malik al-Mu‘azzam, entre 1218 y 1226 hizo rodear el lado oriental del recinto sagrado (*Harām*) de época herodiana con un peristilo como ornamento, que servía igualmente para proteger el acceso a la mezquita en ese lado.

5. Gobierno de los mamelucos (1260-1517)

Entre mediados del siglo XIII y principios del XVI los mamelucos controlaron Palestina⁸⁷. Más de dos siglos y medio de sumo interés respecto a la ciudad, principal-

⁸³ W.B. Bartlett, *Downfall of the Crusader Kingdom* (The History Press, 2011), 196.

⁸⁴ Reichert, *Historia de Palestina*, 142.

⁸⁵ Masalha, *Palestine*, pp. 194-5.

⁸⁶ Al-Jubeḡ, *Hebrón*, 39 y 40.

⁸⁷ Los Mamelucos fueron soldados esclavos convertidos al islam y que constituyeron un sultanato en Egipto y regiones vecinas entre 1250 y 1517.

mente por dos razones. Por una parte, porque el recinto herodiano es finalizado en su configuración arquitectónica actual; por otra, desde un punto de vista urbanístico, porque junto al periodo previo, durante el gobierno de los mamelucos, buena parte del trazado de la ciudad, especialmente de las calles más importantes, queda establecido. Además, la ciudad recibiría una veneración creciente, aumentando las peregrinaciones al santuario, en un ambiente religioso y místico muy especial.

Respecto a las relaciones entre las comunidades religiosas hay que destacar al sultán Baibars (al-Malik al-Zāhir Rukn al-Din Baybars al-Bunduqdārī; 1223-1277). Aunque seis años antes, con la conquista de la ciudad, se permitió a los descendientes de la comunidad judía exiliada un siglo antes volver, pronto se caracterizó por su rigor religioso y su autoritarismo. En el año 1266, promulgó un decreto autoritario que prohibía a los cristianos y a los judíos el acceso a las tumbas de los patriarcas y matriarcas, aunque en realidad sólo se restringía; la prohibición total es de mediados del siglo XIV⁸⁸. Fueron permitidos sólo subir hasta el quinto escalón, más tarde el séptimo, de la escalera externa, en el muro este. No se conoce la cantidad de judíos en el siglo XIII, pero puede que la comunidad llegara a constituir una minoría importante.

En el siglo XV hubo dos viajeros judíos que hablan sobre esa cuestión, M. de Volterra y Obadiah de Bertinoro. Ambos manifiestan que “los musulmanes construyeron un muro a la entrada de la cueva, en la cual hicieron una pequeña ventana a través de la cual los judíos rezaban”⁸⁹. También se quejan del trato que reciben de las autoridades musulmanas, al afirmar que “cristianos y judíos son tratados por ellos (musulmanes) como perros”⁹⁰. Bichara Khader reseña en ese sentido que “los mamelucos se muestran a veces intolerantes con las minorías, judíos y coptos” aunque en Palestina, añade, los “cristianos no tienen que sufrir arbitrariedades”⁹¹.

Por el contrario, los musulmanes vivieron un periodo de gran viveza religiosa y eran muy frecuentes las peregrinaciones al santuario de Abraham, al igual que lo eran a La Meca, a Medina y a Jerusalén. No en balde, en esta época Jerusalén y Hebrón fueron llamadas *al-ḥaramayn al-sharīfayn*, una palabra reservada hasta entonces para Meca y Medina, surgiendo la Hermandad de las Ciudades Santas, que durante el período ayubí se encargó de administrar el legado religioso común y que perviviría hasta el período otomano (1517-1919)⁹². Una atmósfera de misticismo y leyendas sobre milagros crecían santuario de Hebrón. Una creencia extendida era la del cumplimiento de las peticiones que los peregrinos realizaban. Una particularidad de Hebrón era la habitual celebración de fiestas, con danzas y música, y el tradicional reparto de comida para todos, ricos y pobres. Se trataba de *al-Simāt al-Jalīl* o *adas Jalil*, es decir, *las lentejas del amigo*, en honor a la supuesta generosidad y hospitalidad que caracterizaban a Abraham. La tradición islámica afirma que se trataba de una hospedería tras la conquista en una zona aledaña al recinto de la Tumba de los Patriarcas. Al-Muqaddasī lo menciona con detalle en su crónica en el siglo X, cuando era toda una institución que tenía gran capacidad para hospedar a peregrinos y ofrecer varias comidas diarias. La institución estaba, según narra al-Muqaddasī, “continuamente abierta, con un cocinero

⁸⁸ Jerome Murphy-O'Connor, *The Holy Land. An Oxford Archaeological Guide: from Earliest Times to 1700* (Oxford: Oxford University Press Inc., 2008), 312.

⁸⁹ *Encyclopaedia Judaica*, second edition, Volume 8.

⁹⁰ *Encyclopaedia Judaica*, second edition, Volume 8.

⁹¹ Khader, *Los hijos de Agenor*.

⁹² Al-Jubeḥ, *Hebrón*, 38.

y sirvientes ofreciendo regularmente lentejas con aceite de oliva a cualquier persona pobre que llegue, y es servido antes que al rico”; “No conozco en todo el islam un albergue de hospitalidad y caridad mejor que este”⁹³.

La mayoría de la ciudad vieja actual mantienen su trazado original y sus cimientos precisamente el período ayubí (1187-1250). Así mismo, gran parte de la ciudad mameluca pervive en el casco antiguo de Hebrón, por ejemplo, en los barrios de al-Swakneh y de Harret Jaber; de hecho, muchos de los edificios nombrados por Muḡīr al-Dīn, viajero del siglo XV, en su libro sobre las gentes de Hebrón fueron catalogados en 1987⁹⁴. Desde 2020 el casco histórico o “ciudad vieja” de Hebrón fue proclamada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco⁹⁵. Fue durante el gobierno de los mamelucos, cuando se construyó el enorme santuario de mampostería cuadrada alrededor de la tumba en 1320⁹⁶, y fue desde este enclave desde el que la ciudad mameluca se desarrolló.

Conquistada toda Asia menor en el siglo XIV, los otomanos conquistan Constantinopla a los bizantinos en 1453, convirtiéndola en su nueva capital, llamada Estambul desde entonces. Entre 1512 y 1520, el sultán Selim inició la expansión hacia el sur, llegando a Siria-Palestina. La conquista de la ciudad por Selim I tuvo lugar en 1517 y según narran algunas fuentes judías fue seguida de un violento pogromo con muchos muertos y en el que se destruyeron las casas de los judíos. Al parecer la comunidad huyó a Beirut, de donde regresó en 1833⁹⁷.

Conclusiones

Durante la Edad Media, Palestina fue una región clave desde el punto de vista económico y geopolítico, debido a su posición geográfica privilegiada como encrucijada de rutas comerciales entre Asia y África y con salida al mar Mediterráneo. A partir del siglo VII fue el pueblo árabe y la religión islámica el elemento civilizador predominante. Los procesos de arabización e islamización de la antigua provincia bizantina fueron progresivos, no siempre parejos, e inclusivos, en buena medida, con respecto a las comunidades religiosas monoteístas de la zona, en especial, con las poblaciones judías y cristianas.

Si Jerusalén y Hebrón eran ya desde antes de la aparición del islam (religión) y del islam (Cultura-Civilización), ciudades sagradas y veneradas por el cristianismo y, sobre todo, por el judaísmo, a partir del siglo VII, pasarán así mismo a ser protagonistas de la historia de Palestina del Islam, religión y civilización. Abraham, como tronco originario común, pasaría a ser una figura mítica esencial en la Historia de Hebrón y de Palestina, en general y sepulcro, se convertirá en un palimpsesto de la Historia de ambas, ciudad y región-país.

En efecto, hemos visto como la historia de Hebrón está estrechamente vinculada al templo de los patriarcas/*Harām al-Ibrāhīm*, de forma similar a cómo acontece con

⁹³ Al-Muqaddasī, *Aḡsan al-taqāsīm*. Traducido por Basil Collins, 144. Para más detalle de la institución en la época otomana, véase Eroğlu Memiş, “Al-simāt al-khaḡil (the Table of Abraham)”.

⁹⁴ Sellick, *The old city of Hebron*, 70.

⁹⁵ <https://whc.unesco.org/es/list/1565> (Consultado el 04-02-2023)

⁹⁶ Sellick, *The old city of Hebron*, 70.

⁹⁷ MFA: www.mfa.gov.il, www.jewishencyclopedia.com, www.jewishvirtualgallery.com.

Jerusalén y el *Harām al-Šarīf*. Este epicentro de la ciudad, sagrado para las tres religiones monoteístas del mediterráneo, ha sido, como se ha visto, el eje vertebrador de la ciudad y de su población, la fuerza centrípeta y motor de su historia. Como crecían las ciudades medievales europeas en torno a las catedrales, Hebrón se expandió y se replegó en torno a este gran recinto amurallado. Abraham es el tronco común de las tres grandes religiones monoteístas, venerado como Patriarca del mismo modo por musulmanes, judíos y cristianos. Por ello, aún con largos períodos de coexistencia pacífica, los tres pueblos han luchado por acaparar su tumba desde que Herodes erigiese el gran muro ciclópeo actual alrededor de ésta, y muchos han sido los cambios: los bizantinos construyeron una iglesia sobre la estructura de Herodes, que a su vez fue transformada en mezquita por Omar durante la conquista de los árabes en 638. Luego fue reconvertida en iglesia por los cruzados (1099-1100) y otra vez hecha mezquita con los mamelucos en 1260. Los judíos, como veremos, serían en algunos períodos perseguidos, en especial durante las cruzadas.

La sucesión de conquistas y establecimiento de diferentes pueblos, alternándose la hegemonía de las religiones, supuso la materialización de ciertos cambios en la Tumba de los Patriarcas y Matriarcas. Como se ha visto, pasó de iglesia a mezquita y viceversa con la sucesión de bizantinos, musulmanes omeyas y abasíes, los cruzados occidentales y finalmente los musulmanes ayubíes mamelucos, quienes establecerían un gobierno bastante más amplio sobre la ciudad.

La estructura original herodiana, el temenos, era abierta y fue cubierta en parte por la iglesia bizantina construida por Justiniano y definitivamente, por los cruzados en el siglo XI, que convirtieron la mezquita erigida por orden de Umar a mediados del siglo VII en una nueva iglesia. La definitiva, la que permanece en la actualidad, es la que resulta de algunos añadidos durante la etapa de los mamelucos, como por ejemplo los dos minarettes que presenta el templo.

En la actualidad son dos las entradas, para la mezquita y la sinagoga respectivas, ambas separadas e incomunicadas. Así, hoy se conserva intacto el recinto edificado por Herodes hace unos 2000 años y reestructurado con algunas pequeñas pinceladas en la Edad Media. Es el único edificio monumental de época romana que perdura en toda Palestina.

En definitiva, Hebrón tiene, como diría el escritor israelí Amos Oz de Jerusalén, “una sobredosis de historia”⁹⁸. Ello la enriquece, aunque también la envenena. La historia está reflejada en las calles de la ciudad antigua, en especial en ese palimpsesto urbano que es el santuario de Abraham, tres veces santo, donde distintos pueblos y las tres religiones monoteístas principales han reescrito sucesivamente, y a veces solapadamente, su historia. La Tumba de los Patriarcas y Matriarcas ha sido sin duda la fuerza centrípeta de la ciudad, alrededor de ella se han trazado sus calles y construido sus edificios, y surgió una fuerte devoción en competencia por parte de musulmanes y judíos, sobre todo.

Bibliografía

Alshweiky, Rabab; Gül Ünal, Zeynep. “An approach to risk management and preservation of cultural heritage in multi identity and multi managed sites: Al-Haram Al-Ibrahimi/

⁹⁸ Entrevista a Amos Oz, El País, 14-01-1996.

- Abraham's Tombs of the Patriarchs in Al-Khalil/Hebron", *Journal of Cultural Heritage* 20 (2016): 709-14, <https://doi.org/10.1016/j.culher.2016.02.014>.
- Arculfus. *The Pilgrimage of Arculfus in the Holy Land*, Macpherson, James Rose (trans.), London: i, Adam street, Adelph, 1889, <https://archive.org/details/ThePilgrimageOfArculfus/page/n15/mode/1up?view=theater>.
- Assi, Eman. "Islamic Waqf and Management of Cultural Heritage in Palestine", *International Journal of Heritage Studies* 14/4 (2008), <https://doi.org/10.1080/13527250802156180>.
- Bartlett, W.B. *Downfall of the Crusader Kingdom*. The History Press, 2011.
- Basallote Marín, Antonio. "Hebrón. La otra Jerusalén", *Revista De Estudios Internacionales Mediterráneos* 8 (2009), <https://revistas.uam.es/reim/article/view/816>.
- Bright, John. *La Historia de Israel*, Bilbao: Broker, 2004.
- Büssow, Johann. *Hamidian Palestine: Politics and Society in the District of Jerusalem 1872–1908*, Leiden: Brill, 2011.
- Cahen, Claude. *El islam. Desde los origene hasta el comienzo del imperio otomano*", Madrid: Siglo XXI, 2002.
- Chueca, Fernando. *Breve Historia del Urbanismo*, Madrid: Alianza Editorial, 1974.
- Dass, Nirmal. *The Deeds of the Franks and Other Jerusalem-Bound Pilgrims: The Earliest Chronicle of the First Crusade*, Rowman & Littlefield Publishers, 2011.
- Ecker, M., "Tamīm al-Dārī", *Encyclopaedia of Islam*, Second Edition, Edited by: P. Bearman, Th. Bianquis, C.E. Bosworth, E. van Donzel, W.P. Heinrichs, 20 Feb. 2023 http://dx.doi.org/10.1163/1573-3912_islam_SIM_7381.
- Eric, Francisc Fox. "Hebron, City of Abraham, the Friend of God." *Journal of Bible and Religion* 16/2 (1948): 94-9, 2 Feb. 2023. *JSTOR*, <http://www.jstor.org/stable/1457287>.
- Eroğlu Memiş, Şerife. "Al-simāt al-khalīl (the Table of Abraham) in Hebron during the Ottoman Period", *Endowment Studies*, 6/1-2 (2022): 68-108, <https://doi.org/10.1163/24685968-06010001>.
- Garín, Alberto (coord.). *Hebrón: la memoria recuperada*, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores y Agencia Española de Cooperación Internacional, Dirección General de Relaciones Científicas, 2003.
- Galtung, Johan. "Cultural Violence", *Journal of Peace Research* 27/3 (1990): 291-305, <https://doi.org/10.1177/0022343390027003005>.
- Gil, Moshe. *A History of Palestine, 634–1099*, Cambridge: Cambridge University Press, 1997 [1983].
- González-Ferrín, Emilio. *La angustia de Abraham. Los orígenes culturales del Islam*, Madrid: Almuzara, 2013.
- Gotthard Deutsch, M.; Franco, Emil G.; Hirsch, M.; Seligsohn, *Jewish Encyclopedia*, 2 Feb. 2023, <https://jewishencyclopedia.com/articles/9340-kirjath-arba>.
- Grandi, Edoardo. "Micro analisi e historia sociale", *Quaderni Storici* 35 (1977): 506-20.
- Halsall, Paul. "Pact of Umar, 7th Century", History Sourcebooks, History Department of Fordham University, <https://sourcebooks.fordham.edu/source/pact-umar.asp>.
- Heyden, Katharina. "Construction, Performance, and Interpretation of a Shared Holy Place: The Case of Late Antique Mamre (Rāmat al-Khalīl)", *Entangled Religions* 11/1 (2020), <https://doi.org/10.13154/er.11.2020.8557>.
- Hiro, Dilip. *Sharing the Promised Land: A Tale of Israelis and Palestinians*, Interlink Publishing Group Incorporated, 1999.
- Al-Jubeih, Nazmi (Ed.), VV. AA. *Hebrón: Arquitectura y Magia de una ciudad histórica*, Jerusalem: Hebrón Rehabilitation Committee (HRC), 2009.

- Kennedy, Hugh. *The Prophet and the Age of the Caliphates. The Islamic Near East from the Sixth to the Eleventh Century*, New York: Routledge, 2018.
- Khader, Bichara. *Los Hijos de Agenor: Palestina y Europa desde las Cruzadas hasta el siglo XX*, Barcelona: Bellaterra, 1999.
- Kramer, Gudum. *Historia de Palestina*. Madrid: Siglo XXI, 2006.
- Kung, Hans. *El Judaísmo*, Madrid: Trotta, 2006.
- Lacomba, Juan Antonio. "Sobre Historia Local y Microhistoria. Una aproximación", *Isla de Arriarán: revista cultural y científica*, vol. 6, 1995.
- Lapidus, Ira M. "The Evolution of Muslim Urban Society." *Comparative Studies in Society and History*, 15/1 (1973): 21-50, 20 Feb. 2023, <http://www.jstor.org/stable/178186>.
- Lewis, Bernard. *El Mundo en el islam*, Destino, 1995.
- Maalouf, Amin. *Las Cruzadas vistas por los árabes*, Madrid: Alianza Editorial, 2005.
- Maillo, Felipe. *Diccionario de derecho islámico*, Trea, 2006.
- Mantran, Robert. *Expansión musulmana, Siglos VII al XI*, Barcelona: Labor, 1973.
- Masalha, Nur. *Palestine: a four-thousand-year History*, Bloomsbury Academic, 2018.
- Michan, Jean Luis. "Las instituciones religiosas", en SERJEANT, R.B (ed). *La Ciudad islámica*, Barcelona: Serbal / Unesco, 1982.
- Al-Muqaddasī, (o Al-Maqdisī), Muḥamad b. Aḥmad. *Descriptio Imperii Moslemici (Kitāb aḥsan al-taqāsīm fī ma'rifāt al-aqālīm)*, ed. M. J. de Goeje, Leiden: E. J. Brill, 1906 (2^a ed.).
- Traducción al inglés en COLLINS, Basil. *The Best Divisions for the Knowledge of the Regions*, UK: Garnet, 2001.
- Murphy-O'Connor, Jerome. *The Holy Land. An Oxford Archaeological Guide: from Earliest Times to 1700*, New York; Oxford: Oxford University Press Inc., 2008.
- Muḥyīr al-Dīn, *al-Uns al-ḡalīl bi-tārīj al-quḍs wa-l-jalīl*, traducida del árabe al francés por Sauvarie, Henri. *Histoire de Jérusalem et d'Hebron depuis Abraham jusqu'à la fin du XVI^e siècle de J.C.: fragments de la Chronique de Moudjir-ed-dyn*, Laroust, 1876, 2 Feb. 2023, <https://archive.org/details/histoiredejruss00ulayuoft/page/11/mode/1up>.
- Ostrogorsky, George. *History of the Byzantine State*, Rutgers University Press, 1969.
- Piccirillo, Michelle. "Hebrón en los tiempos medievales: El descubrimiento del sepulcro de los Patriarcas", en Garín, Alberto. *Hebrón: la memoria recuperada*, 2003.
- Reichert, Rolf. *Historia de Palestina*, Barcelona: Herder, 1973.
- Salaville, Sévérien. "Hebron", *The Catholic Encyclopedia*, vol. 7, New York: Robert Appleton Company, 1910, 28 Feb. 2023, <http://www.newadvent.org/cathen/07184a.htm>.
- Itinerario de Benjamín de Tudela*, *Real Academia Española*, 20 Feb. 2023, https://apps.rae.es/BRAE_DB_PDF/TOMO_XXXVI/CXLIX/Riber_391_461.pdf
- Sellick, Patricia. "The old city of Hebron: can it be salvaged?" *Journal of Palestine Studies* 23 (1994).
- Sharon, M. "Ḳhalīl", *Encyclopaedia of Islam, Second Edition*. Edited by: P. Bearman Th. Bianquis, C.E. Bosworth, E. van Donzel and W.P. Heinrichs. Brill, 2008.
- Skolnik, Fred. *Enciclopedia Judaica*. USA; Jerusalem: Macmillan Reference, Keter, cop. 2007, second edition, 8 vols.
- Spengler, Oswald. *La Decadencia de Occidente*, Oxford: Oxford University Press, 1991, http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/Spengler_Oswald/LaDecadenciaDeOccidente_Vol02_02.htm.
- Al-Ṭurtūshī, *Sirāy al-mulūk*, Cairo, 1872.
- Unesco. *Old City of Hebron/Al-Khalīl*, UNESCO World Heritage Center, 20 Feb. 2023, <https://whc.unesco.org/fr/list/1565/>.

- Thorau, Peter. “Baybars I, al-Malik al-Zāhir Rukn al-Dīn”, in: *Encyclopaedia of Islam*, THREE, Edited by: Kate Fleet, Gudrun Krämer, Denis Matringe, John Nawas, Devin J. Stewart. [En línea] http://dx.doi.org/10.1163/1573-3912_ei3_COM_23709 [último acceso 02-02-2023]
- Toynbee, Arnold. *Cities on the move*, Oxford, 1970.
- Tritton, A. S. *The Caliphs and Their Non Muslim Subjects*, Oxford: Oxford University Press, 1930.
- Whalen, Brett E. *Tractatus de inventione sanctorum Patriarcharum*, en “The Discovery of the Holy Patriarchs: Relics, Ecclesiastical Politics and Sacred History in Twelfth-Century Crusader Palestine.” *Historical Reflections / Réflexions Historiques* 27/1 (2001): 139-76, 20 Feb. 2023, <http://www.jstor.org/stable/41299197>.
- Wright, Ernest. *La Arqueología Bíblica*, Madrid: Cristiandad, 2002.
- Zaborov, Mijail. *Historia de las Cruzadas*, Madrid: Akal, 1988.

Websites:

www.mfa.gov.il,
www.jewishencyclopedia.com,
www.jewishvirtualgallery.com